

**ALBERTO MARTÍN PÉREZ** (2009). *Les Étrangers en Espagne. La file d'attente devant les bureaux de l'immigration*. París, L'Harmattan, 248 pp.

La editorial francesa L'Harmattan ha publicado recientemente en su colección internacional un interesante libro, cuyo autor es el sociólogo español Alberto Martín Pérez. El texto está consagrado a la investigación de una dimensión particularmente llamativa de la inmigración en España: las colas de trabajadores extranjeros ante las oficinas de inmigración, sin lugar a dudas una de las manifestaciones más llamativas del fenómeno migratorio en la España actual por su visibilidad tanto social como mediática. La presencia en España —como en la UE— de trabajadores y ciudadanos extranjeros se encuentra fuertemente regulada por la legislación y exige, por parte de los no nacionales, una justificación de su situación legal en el país, que debe realizarse ante las administraciones públicas; los engorrosos trámites burocráticos que supone dicha justificación se han gestionado, hasta hace muy poco, por un sistema de colas que, en los picos más altos (particularmente durante la regularización del período 2005-2006), ha generado eternas esperas para aquellos que deseaban y necesitaban tener sus «papeles» en regla. El carácter molesto y, en algunos casos, humillante de estos trámites administrativos —que obligan al inmigrante a ausentarse del trabajo y enfrentarse a largas esperas, poniendo de manifiesto la vulnerabilidad de su situación como extranjero— no deja de ser motivo de controversia. El texto de Martín supone una contribución importante a la comprensión de estas prácticas sociales, pues aunque parte de un análisis de las interacciones generadas en estas filas de espera entre los distintos actores —inmigrantes, funcionarios, policías, vecinos—, a la vez profundiza en un conjunto de dimensiones

en relación a la inmigración que sirven para que su obra plantee una reflexión, más profunda, sobre la propia idea de ciudadanía, como veremos a continuación.

El libro consta de una extensa introducción y dos partes bien diferenciadas, precedidos por un prefacio elogioso de la prestigiosa socióloga del trabajo Dominique Meda. La introducción se inicia de forma magistral con una carta al director del diario *El País*, por parte de un indignado ciudadano, en relación a las colas de diez horas de media que muchos inmigrantes estaban realizando en ese momento para regularizar su situación; sirve para situar al lector en el contexto de una situación social de extraordinaria actualidad y visibilidad social, en la que no nos encontramos ante un mero problema de organización burocrática, sino ante todo un síntoma de las relaciones entre el Estado y sus administrados, particularmente de aquellos que, conviviendo con nosotros, no cuentan con ese requisito de acceso a derechos que es el de la nacionalidad. El autor señala que las colas no son únicamente simples aglomeraciones de personas esperando su turno, sino que representan también instituciones que revelan la distribución del poder y, aunque lejos de ser instituciones totales, son el reflejo de múltiples jerarquías que atraviesan nuestra sociedad, patentes en las distintas interacciones entre extranjeros y burocracia, entre extranjeros y el Estado y entre los propios inmigrantes —con diferentes procedencias cuyo grado de legitimidad social varía—. En las colas conviven los requerimientos humillantes con el reconocimiento final de los derechos; la angustia ante el poder del Estado y, al mismo tiempo, elementos

de sociabilidad y afectivos. Martín realiza en esta sección una detallada descripción de la metodología y objetivos de su investigación: ejemplo esta de una etnografía impecable, utiliza la técnica de la observación participante a lo largo de dos años (uno de ellos de preparación) en las colas de varias oficinas de extranjeros de la Comunidad de Madrid, realizando asimismo, como complemento, treinta y seis entrevistas en profundidad con inmigrantes y personal administrativo, además de otras discusiones informales con participantes en las colas y otros actores sociales.

La primera parte del libro está consagrada a un análisis institucional de las colas, y se divide en cuatro capítulos. El primero está consagrado a ese estudio detallado de la naturaleza social de las colas, prestando atención tanto a la dimensión institucional —no en vano la cola— cuenta con un sistema de normas puestas en práctica e interiorizadas, y supone una manifestación del poder en cuanto sirven para categorizar a la población, no sólo entre nacionales y extranjeros, sino entre los propios extranjeros —como a la meramente experiencial— las prácticas de sociabilidad que emergen en forma de intercambios de información y conversaciones informales. El debate teórico se complementa con estupendas estampas de pequeños gestos, detalles, conversaciones y movimientos dentro de la cola que informan al lector de una miríada de representaciones sociales, discursos y emociones, y que aparecerán a lo largo de todo el trabajo. La fuerza de los textos seleccionados revela la calidad de la mirada sociológica del investigador. El segundo capítulo profundiza en las relaciones de poder con el recurso a numerosos términos *foucaultianos*, presentando la fila de espera como un mecanismo que contribuye a acentuar las desigualdades sociales, y en el que se realiza una continua producción cotidiana del orden, im-

puesto por funcionarios y policías. El tercer capítulo, por su parte, se centra en describir las prácticas de sociabilidad con atención particular a las diferentes interacciones, como intercambios, ayudas, y conversaciones entre los diferentes actores: hombres y mujeres, inmigrantes, policías y vecinos, abogados y representantes, periodistas, etc., sin excluir por supuesto a los pertinentes sociólogos. El investigador hace notar importantes diferencias en las conversaciones atendiendo al género —las mujeres comparten más información personal, los hombres son más retraídos— o la nacionalidad de procedencia —hay más relación entre los inmigrantes procedentes de un mismo lugar. Estos intercambios, en los que la solidaridad juega un papel importante, se caracterizan por su carácter efímero, y desaparecen tras alcanzar la ventanilla. La sección se cierra con un capítulo dedicado a la relación entre funcionarios y extranjeros, en la que se describen las representaciones recíprocas que cada uno de los colectivos tiene del otro y cómo el proceso de la cola y las experiencias previas influyen en su particular cristalización.

La segunda parte del libro está dedicada a la espera de los extranjeros, abarcando tres capítulos en torno a las prácticas administrativas, la relación con el espacio y el tiempo y sus experiencias cotidianas. En el primero de ellos, se analiza cómo el extranjero planifica su acceso a la cola, desde la preparación de la documentación y el aprendizaje y transmisión de los conocimientos sobre procedimientos, hasta la movilización de redes de sociabilidad. Esta prueba es vivida con gran tensión por los extranjeros, que viven una situación a la vez muy abstracta y cargada de incertidumbre —no se sabe lo que va a pasar con sus permisos— y, al mismo tiempo, muy física, que implica fatiga, exposición a los elementos —calor, frío, lluvia— y tensión.

Al final, los inmigrantes acaban convirtiéndose en verdaderos «supervivientes». El siguiente capítulo se centra en las experiencias en relación al tiempo y al espacio de los extranjeros, describiendo los lugares por donde transcurre la cola, y reflexionado sobre los tiempos en los que se organiza la experiencia de la espera. El último capítulo se va a encuadrar en una perspectiva cercana a una sociología de las emociones, y discutirá experiencias cotidianas de los inmigrantes en sus largas esperas en las colas, como los sentimientos de angustia, humillación, reivindicación, resignación y, al final del proceso, de liberación, aunque esta esté condicionada por un futuro incierto. El libro concluye con un epílogo en el que se plantea que las eternas colas no parecen haber sido resultado tanto por un problema de gestión como de representación social del otro, con el fin de estigmatizar al inmigrante, y con un anexo final de carácter metodológico en el que se detallan lugares de observación, perfil de los entrevistados y una detallada bibliografía.

En nuestra opinión, el libro de Alberto Martín es un trabajo sociológico de gran calidad y de enorme interés, con un excelente trabajo de campo que trata de profundizar en el conocimiento y comprensión de los discursos y motivaciones de los diferentes actores presentes en el fenómeno de las colas. Las influencias de autores tan diversos como Goffman, Lipsky o Foucault se integran de forma espléndida en su marco teórico. Por una vez, se otorga un importante espacio al análisis detallado de las interacciones sociales, siendo como son fundamentales en un trabajo etnográfico de estas características. Consideramos además muy positiva la utilización de múltiples citas directas del discurso de los actores sociales, más de lo habitual tradicionalmente en este tipo de estudios, lo que permite al lector no sólo captar la extraordinaria riqueza sociológica de los mismos, sino

sentirse apelado y conmovido por algunos de sus contenidos. Finalmente, es importante señalar como, a partir del análisis empírico de las situaciones vitales y emociones descritas por los distintos actores, nos sumergimos en una reflexión sobre la inmigración que se conecta, de forma automática, con otra más profunda en relación a la ciudadanía, los derechos humanos y laborales y la relación del Estado con sus administrados. El autor afirma, en la introducción, que las oficinas de extranjeros y las propias colas pueden ser comprendidas como elementos de naturaleza política, por cuanto estigmatizan y transmiten una imagen negativa de la inmigración y del extranjero: esta reflexión es muy importante por cuanto nos obliga a plantearnos el tratamiento que, en nuestra sociedad, se dispensa al extranjero, y que nos da la verdadera medida de la calidad democrática existente.

No obstante, el libro cuenta también con algunos elementos susceptibles de crítica que deben ser señalados. En primer lugar, quizá debería hacerse un énfasis mayor en la excepcionalidad del proceso analizado (la masiva regularización de inmigrantes de 2005-2006), pues no siempre el proceso de interacción entre inmigrantes e instituciones ha estado caracterizado por las colas interminables; más aún, hubiera sido de enorme interés —si bien quizá sobrepasara los objetivos de la investigación— el haber establecido una comparativa entre la situación española en relación al trato con el inmigrante por parte de las instituciones y la existente en otros países europeos. Además, se aprecia que la empatía del investigador hacia los actores estudiados le conduce, en ocasiones, a un esquema un tanto simple en el que cada uno de los actores termina desempeñando, en la tragedia de la cola, un rol muy básico propio casi más de personajes en el sentido *proppiano* del término: así, tenemos a los «buenos inmigrantes» humillados por las institucio-

nes, la «mala sociedad» que no hace un esfuerzo suficiente para tratarles mejor, y los «funcionarios desamparados» que hacen lo que pueden pero que no dejan de ser parte del monstruo frío de la administración estatal. Quizá existan, en nuestra opinión, matices más complejos que quedan fuera de la fotografía presentada.

No obstante, estos comentarios no impiden que consideremos este libro como un trabajo excepcional que merece ser difundido en los circuitos sociológicos tanto nacionales como internacionales. Se trata de un excelente ejemplo de una sociología cualitativa empírica que sirve para reivindicar una forma de hacer in-

vestigación alejada de la numerología hegemónica y tecnocrática, sirviendo para profundizar en dimensiones clave de lo social y, a la vez, contribuir a la puesta en marcha de una reflexión sobre el fenómeno de la inmigración que tenga en cuenta aspectos éticos y políticos de calado. Esperemos que, en breve, este texto pueda estar disponible también en castellano: no es sólo un magnífico trabajo de sociología sino, sobre todo, un verdadero ejercicio de información y concienciación para la ciudadanía.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez y  
Riie Heikkilä